



«Homo digitalis»¹. Pros y contras de una antropología de la técnica en el umbral del Nuevo Milenio

1. Introducción

Siempre hubo un componente técnico en la vida humana, pero no siempre existió una civilización técnica. Pero si siempre hubo un componente técnico en la vida humana, el hombre no siempre se consideró y comprendió a sí mismo como hombre por la técnica; ni consideró siempre a la técnica como esencial, es decir, como un elemento de su definición y de su destino. Sin embargo, en la víspera del Nuevo Milenio, comprobamos que el hombre es afectado por la civilización técnica cuando trabaja, cuando consume, cuando se comprende; o, si preferimos, cuando hace, cuando se complace y cuando se considera a sí mismo.

La era «interplanetaria» interfiere directamente con el modo de entender nuestro lugar en el cosmos, nuestra actitud ante él. Este es el punto más profundo en que la civilización técnica nos afecta. Además, la tecnología, con su exigencia de eficiencia funcional, sería generadora de un nuevo estilo de vida, de una nueva ideología, de una nueva forma de pensar, que, en última instancia, disolvería, aunque sin reconocerlo, las diferencias ideológicas, incluso las religiosas, en una especie de ecumenismo tecno-global.

¹ Conferencia pronunciada en el *VIII Encuentro Monástico Latinoamericano*, México, 24.06-01.07.1998. El Autor es monje benedictino de la antigua abadía de San Benito de Bahía, Brasil.

Pero ¿hasta qué punto somos afectados verdaderamente por una nueva antropología basada en la velocidad de comunicación y que tiene como base la eficacia? No podemos responder a todas estas preguntas, pero presentaremos algunos puntos básicos, invitando al lector para que visite algunos aspectos concretos de ese mundo en transformación.

2. El futuro en el horizonte

Ha llegado el futuro. Se infiltró silenciosamente en lo cotidiano, y ahora solo le falta esperar su inauguración oficial con la llegada de la fecha mágica, el año 2000. El futuro, según afirman los tecnólogos, será espléndido. Es el resultado de un siglo inigualable en la historia humana. Las computadoras hacen, en segundos, cálculos que todos los sabios juntos que ha producido la humanidad, tardarían decenas de años para resolver. Las células entregan sus secretos más íntimos a los investigadores de la genética que crean nuevas formas de vida y preservan congeladas en tubos de ensayo, las semillas de animales y plantas amenazadas de extinción. Las guerras que se desarrollan en los extremos son mostradas en vivo por la televisión.

Pero cada descubrimiento científico o tecnológico trae consigo un cambio en el comportamiento humano, porque el mundo se adapta a las transformaciones originadas por el conocimiento. Se transforman las relaciones, y el actuar o el pensamiento colectivos incorporan las nuevas dimensiones del saber. El advenimiento de la informática, de la cultura masiva internacionalizada, representa, de hecho, cambios radicales en la escena mundial, y de este modo nace el fenómeno de la mundialización.

La mundialización se realiza en dos niveles. Primero, es expresión del proceso de globalización de las sociedades, enraizándose en un tipo determinado de organización social. La *modernidad* es su base material. Segundo, es una «concepción del mundo», un «universo simbólico», que necesariamente debe cohabitar con otras formas de entendimiento político o religioso. Vivimos así en un espacio en el cual conviven e interactúan diferentes lenguas y culturas. Una cultura mundializada configura, por lo tanto, un «patrón civilizante». Se puede decir que «globalización», «sociedad civil mundial», «política interna mundial», «cultura internacional-popular», son conceptos que se presentan para comprender la dinámica de las sociedades actuales.

3. La computadora se introduce en las casas

Presentada en Long Island en 1939, la Exposición Universal de Nueva York marcó el apogeo de la fe en el poder de la tecnología: La exposición tuvo lugar en el momento de la transición entre la Gran Depresión Social de los Estados Unidos y la Segunda Guerra Mundial. La nueva era, vislumbrada por la exposición, prometía confort, practicidad y cambio. Los nombres de los diversos pabellones eran evocativos: Laguna de las Naciones, Ciudad de las Luces, Democraciudad, Camino del Mañana (Ford), Futurama (General Motors). Cincuenta años después ya fue entregada la mercadería: la *Informática y sus variantes*.

Hoy, en vísperas del cambio de siglo, «la fábrica del futuro tendrá dos empleados apenas, un hombre y un perro. La función del hombre será la de alimentar al perro. La del animal, impedir que el hombre toque la computadora», bromea el americano Warren G. Bennis, autor de libros sobre negocios. Lo que cambió en el tiempo transcurrido, fue el modo como el hombre empezó a considerar a la máquina. Le fue quitado su ropaje de mero robot, palabra de origen checo que significa *criado, esclavo*, inventada por el dramaturgo Karel Capek, para revestirse de un papel menos servil, y más polémico: pensar, además de hacer.

Aún quien lucha para mantenerse apartado de las computadoras, acabará cercado por ellas. Una televisión moderna emplea cerca de 500 kilobytes de software, y un automóvil de la General Motors trae de fábrica 30.000 líneas de código de computadora, que comandan al motor y a la parte eléctrica. De acuerdo con los investigadores, existe, no uno, sino dos futuros: uno que se ve llegar; otro, que se infiltra silenciosamente en lo cotidiano. El marketing de la industria de la informática recalca una misma imagen: toda la vida inteligente del hombre moderno pasa, forzosamente, por la computadora.

Sin embargo, las maravillas de la Informática no llegaron todavía para todos, pues poco más del 1 % de la población de Brasil y de México, por ejemplo, tiene una micro en su casa. Pero la máquina se ha instalado como elemento de la vida nacional. Desde las villas más humildes hasta las mansiones, se ha ido popularizando, domesticán-

dose e infiltrándose en los asuntos cotidianos del ciudadano. Está a mitad de camino entre un electrodoméstico que se compra en un supermercado y un invento fenomenal capaz de transformar la educación de los niños.

4. Informática y status social

Una encuesta nacional hecha por el semanario brasileño *VEJA* preguntaba: «¿Cómo se imagina a la persona que usa una computadora?». El perfil del usuario que se delinea a partir de ella, es el reflejo de la idealización de la máquina misma. Los rasgos principales de convergencia de las respuestas son los que vemos a continuación:

1. Posee un cociente intelectual elevado, es un genio
2. Es una persona bien informada, interesada y curiosa
3. Es dinámico y trabajador
4. Solo habla y piensa como una computadora: Está enviado
5. Es serio y organizado; se lo describe también como alguien extrovertido y esquemático
6. Obra como un robot; pero es feliz
7. Es un empresario
8. Tiene buena presencia; si es un hombre, usa bigote y lentes gruesas. Usa camisa de vestir con corbata.
9. Es rico. Tiene auto nuevo, casa grande y bonita
10. Da lo mismo que sea hombre o mujer: No hay un sexo específico para el usuario de la computadora
11. Su familia se preocupa por adquirir información y cultura. Una de sus principales metas es educar bien a sus hijos
12. El usuario de la computadora es joven
13. Por lo menos cursó la secundaria
14. Es de clase media alta; o por lo menos, de clase media.

Por lo tanto, en la conciencia popular, la computadora es vista como un instrumento del bien, cuya aparición puede representar una ventaja para el país. De las doce sensaciones de uso citadas por los entrevistados, ocho son positivas: se sienten amparados, confortables, satisfechos, privilegiados, seguros, realizados, poderosos, maravillados/emocionados.

60 % piensan que entender de computación ayuda a hacer amigos

92 % piensan que la computadora ha cambiado el mundo para mejor

86 % piensan que la computadora ha sido el mayor invento del siglo

77 % piensan que para vivir en el mundo moderno es preciso saber informática

65 % piensan que la computadora es barata en relación al beneficio que produce a sus usuarios.

En fin, el brasileño no usuario asocia la computadora al poder, la inteligencia, la felicidad y la organización.

«Ahora que la computadora ha entrado en las casas, se advierte que el nombre que se le dio a la máquina estaba tal vez equivocado. La prioridad no es ya la de hacer cómputos, calcular, contar. Es comunicar. Quién se encuentra en su casa no quiere hacer cómputos. Quiere acceder a los contenidos, informaciones, servicios o hacer transacciones. Ese es el misterio de la cosa», dice James McGroddy, una de las cabezas de la División de Investigación de IBM en los Estados Unidos.

Por ahora, hay más dudas que respuestas sobre la profundidad de las transformaciones causadas por la entrada de la máquina en el hogar. En verdad, la computadora asusta, porque es el primer invento humano sin función fija - su impacto depende de lo que se espera de él.

5. El mundo en las manos: el Internet

«El compromiso que une al hombre no es físico, es moral, social. No está gobernado por el ambiente físico que le ha sido impuesto brutalmente», defendía el sociólogo francés Emile Durkheim, al comienzo del siglo. En Internet, la red que liga todas las redes de todos los usuarios de computadoras del planeta, esa brutalidad acabó. No existe más esa geografía física. La red es un ambiente - ningún sitio en particular. En la red, usted es un nombre o una dirección. Pero una dirección que puede ser muy bien una computadora, tan solo. O un programa de computadora.

Al trasponer un límite, en una ciudad convencional -el portón de un predio, la puerta de una casa-, la persona adquiere una identidad simbólica, social, legal, de propietaria, huésped, visita, turista, intrusa. En Internet, que empezó en 1969 como red de búsqueda del Pentágono, la proximidad de las personas se da cuando ellas se conectan a la misma hora, en la misma información. Se calcula que unos cien millones de mensajes pasan diariamente por las ondas de Internet. No hay un escenario central, todo es igualmente accesible, o poco accesible. Predomina una ausencia de criterio sobre qué informaciones son las que importan. Que cada uno defina sus prioridades.

Contrariamente al automóvil, cuya única finalidad es ir de un punto de partida definido a otro también definido por el conductor, a bordo de una computadora conectada, el usuario no sabe muchas veces donde está, adónde ir, y menos aún como llegar hasta allí. Excepto para los mas experimentados, el viaje *on line* puede ser tan errático como las grandes navegaciones de los siglos XV y XVI. Las ideas puestas *on line* circulan, son discutidas, criticadas, aplaudidas y devoradas en proporción exacta al interés que suscitan. Pueden desaparecer sin dejar rastro. Cuando se lanza una idea en Internet, disputa por la atención y la supervivencia.

La cultura *on line* es informal, constantemente disponible, en lugar de ser alcanzada una vez al día. El escritor norteamericano Jon Katz, que acompaña desde hace años el crecimiento de esta sociedad virtual, la define así: «La diversidad linda con la indefinición: científicos, adolescentes, criadores de perros, amas de casa, se sienten cómodos: reina un perpetuo sentido de conflicto, descubrimiento, amistad súbita, hostilidad ocasional, intensidad, millones de transacciones comerciales, sentimiento de navegar sobre una faja de ondas, como si galaxias enteras, invisibles, pasaran por encima y por debajo suyo. Usted no sabe nunca, al conectarse, en qué debates y discusiones se va a meter, qué personas va a conocer o quien se reencontrará».

El planeta puede ser pensado como una red informática, y las llamadas nuevas tecnologías contribuyen en perspectiva a una cultura mundializada. En este contexto, se agregan nuevos elementos al tiempo-patrón que heredamos de la revolución mecánica pues lo que interesa no es una simultaneidad de tiempos. La idea de «red» tiende a privilegiar el tiempo instantáneo; en perjuicio de los tiempos locales. Esto hace que el aparato tecnológico sea significativo como responsable por las transformaciones sociales.

Un gobierno basado en Internet actúa solo con el consentimiento de sus gobernados, y debe ofrecer beneficios reales a sus ciudadanos, bienes y servicios personales, un mercado regulado y transparente, con reglas definidas, y una comunidad supervisada que garantice la protección de la privacidad de cada uno.

Con el Internet, realidad virtual incorpórea, la división entre tecnología y humanismo va a fortalecerse como nunca. Si quisiéramos entender un mundo cada vez más complejo, que no se divide por igual en piezas humanísticas y tecnológicas, tendremos que combinar las dos cosas y aprender a lidiar mejor con el futuro.

6. Informática y eficacia

Pero la Informática no surge solo como sinónimo de agilidad en la comunicación entre los pueblos. Ella ha generado un nuevo impacto dentro de la sociedad con la idea de *eficacia* y de *tiempo*. Para los estrategas de las grandes corporaciones internacionales, el valor del lucro es mayor que el valor humano. Así, la eficacia puede ser sinónimo de despidos, y hasta de tasas altas de desempleo. En Europa, de cada 10 empleados despedidos por las fábricas, 6 fueron reemplazados por una computadora o por un robot análogo.

Lo que interesa realmente a los grandes grupos, es crear una estructura de eficacia perfecta, aunque esta excluya al hombre y a sus aspiraciones más corrientes. En una sociedad donde parte de la población está alfabetizada, esa carga de eficacia no pesa tanto, pero en los países del tercer mundo esa situación se vuelve insostenible. Nuestra mano de obra no es especializada, y por eso, es incapaz de alcanzar los parámetros exigidos por la globalización. La presencia de una computadora significa la pérdida del «pan nuestro de cada día» para millares de personas. La cuestión no es dejar a los pueblos subdesarrollados al margen de la eficacia exigida, simplemente para mantener sus empleos, sino crear mecanismos en los cuales el hombre sea el centro de las preocupaciones, y no el lucro ilimitado de pequeños grupos.

Como eficacia e informática andan juntas, actualmente los grandes grupos que manipulan el comercio de las computadoras, concentran las mayores fortunas (véase Bill Gates, dueño de Microsoft). La idea misma de eficacia ha sido responsable de la fusión de los grandes grupos mundiales, generando la perspectiva que en el año 2030 tengamos unas 1000 empresas controlando todo el mercado internacional,

colocando a seis mil millones de personas en las manos de unos 50.000 empresarios archimillonarios. Nos encontramos pues ante una ideología que valoriza el *status quo*, ocultando por tanto los intereses particulares de los grupos que la profesan.

Hoy día, las empresas que trabajan en la industria sienten ya el peso de luchar por el desafío de calidad y eficacia. En 2010 todos los colegios, para seguir funcionando, tendrán que poseer el certificado de calidad *ISO*, o para entonces cerrarán sus puertas. Un modelo europeo impuesto al tercer mundo, que lucha todavía para ver erradicado el analfabetismo en sus países.

Si, por una parte, todos tenemos la tendencia a luchar por la perfección, don innato en el hombre, por otra parte sabemos que la imperfección sigue siendo la gran característica de todo mortal. Calificar al hombre como «eficiente» es limitar su propia definición, pues lo que consideramos eficiente en un caso determinado, será considerado ineficiente en otro. No podemos decir que Picasso pinta mejor que Renoir, simplemente porque el arte está por encima de cualquier definición de eficiencia.

Si el mundo contemporáneo no coloca la eficiencia al servicio del hombre, sino lo contrario, tendremos un mundo inhumano, pues no siempre la eficiencia es sinónimo de Humanismo.

7. Cautela en los pasos nebulosos

Cuando el físico Alberto Einstein, en los años 50, calificó la Informática como «segunda bomba» (la primera fue la bomba atómica), capaz de desintegrar, no ya las partículas de materia, sino las personas de la sociedad, debió parecer un científico loco.

Hoy día es claro para nosotros que la tecnología sola no es capaz de hacernos felices. Ella ni siquiera consigue satisfacer nuestras expectativas más esperanzadas. Y aprendemos y volvemos a aprender que el pasado nunca fue tan simple e idílico como en nuestras memorias. La cultura digital nos encuentra en ese dilema, al prometer mundos nuevos, provocar controversias feroces e inspirar un mirar hacia atrás. Muchos sociólogos tienen especial interés en los nostálgicos, críticos sociales, refugiados económicos y otros desencantados, que sugieren que la tecnología ha empeorado nuestro modo de vivir, que el aire era más puro antes del arribo del automóvil, que la vida era más

tranquila antes del teléfono, que los cambios bruscos provocados por la era digital tienen menos valor que las cosas que ella arrasa.

Tal máquina no va a resolver los problemas del mundo, como tampoco los problemas más profundos de la vida humana. Lo que es patético en la inteligencia artificial, es que le falta artificio, y por ello, carece de inteligencia. Además, la ciencia de la computación solo indica la omnipotencia retrospectiva de nuestra tecnología. En otras palabras, tiene una capacidad infinita para procesar datos (es decir, lo que ya existe), pero ninguna visión de futuro.

En verdad, la sociedad tecnológica y de la eficiencia es globalizante e imperialista. Exige que todos nosotros entremos en la red, que seamos sumergidos totalmente por ella. El mundo virtual no tiene «sentido del otro». No deja espacio para la originalidad. Más que cualquier otro medio de comunicación, la «cibernetización» nos vuelve esclavos de la comunicación forzada. Dejamos de existir, excepto en cuanto terminal. Dejamos de tener un lugar propio. Al tiempo que el mundo natural de los ríos de agua potable y del aire respirable desaparece en la megalópolis de vías rápidas, la diversión electrónica que está a nuestra disposición, en nuestros departamentos y condominios cerrados, se transforma en la única forma de realidad.

Se ofrece una vida comunitaria fuera de los grandes centros urbanos. En el mundo entero surgen barrios autosuficientes como Alphaville, en São Paulo, y la Barra, en Río. El automóvil rediseñó los paisajes internos de todos los países. Emergió la clase media. Televisión, fax, luz fluorescente, robots, cohetes, medias de nylon, todo vino para quedarse. Al mismo tiempo, vino lo que no estaba previsto: economías claudicantes, criminalidad, epidemias de drogas, excluidos sociales por todas partes. Nada me parece más desagregador que llegar exactamente en el tiempo esperado. No tenemos nada por que aspirar.

Al contrario de todas las máquinas modernas que llegaron para el uso doméstico, la computadora nació individual. Es como el cepillo de dientes, no se presta a nadie. El auto nació para la familia, también el teléfono, la TV más todavía. Solamente a medida que el nivel económico de la casa mejora, se le ocurre a cada miembro de la familia tener el suyo. «Las computadoras domésticas aumentaron la migración interior de cada uno», sostiene el autor inglés J. G. Ballard. La realidad dejará de ser lo que existe allá afuera, para ser lo que está en nuestras cabezas. Se crea un universo donde se entablan relaciones

desprovistas de emoción y de afecto. Las personas pueden alcanzar un estadio tal que llegan a desistir del contacto humano. Aparte de lo demás, la dependencia psicológica de la computadora es cosa muy seria.

Las consecuencias de todo esto serán profundas. Bruno Oudet, profesor de la Universidad de Grenoble, cree que así como han desaparecido algunas lenguas con la universalización de la escritura, algunas de las lenguas contemporáneas van a desaparecer a causa del Internet, que por lo demás, habla en inglés y vende *on line* el estilo de vida americano.

La aparición de la escritura no representó el fin del discurso oral. Con el Internet, podemos hablar, no solo de la desaparición del discurso interpersonal, sino también del fin de la escritura. Así, las diferencias lingüísticas y culturales son los factores principales que hacen del progreso del Internet en el mundo desarrollado, un proceso errático y desigual.

En vez de ser las necesidades del hombre las que definan las necesidades de producción, lo cual sería la norma para una sociedad verdaderamente humana, son las necesidades de funcionamiento del sistema las que crearán «las falsas necesidades» de consumo... Y el sistema creó al hombre a su imagen y semejanza, y le dijo: ¡no tendrás otros dioses fuera de mí! Contradicción entre el hombre y su mundo. Un sistema tecnológico dirigido exclusivamente hacia el consumo crea un mundo en el que el «ser» es destruido por el «tener».

Aparece entonces la preocupación sobre la privacidad, cuando no se informa a los usuarios que se está recogiendo esas informaciones. Décadas atrás, preocupaciones semejantes sobre la privacidad se presentaron con el lanzamiento de tecnologías que hoy están incorporadas a la vida cotidiana, como la cámara fotográfica y el teléfono. En este momento, buena parte de las informaciones que corren por el Internet está expuesta.

Una gran diferencia entre los medios visuales modernos electrónicos y la cultura literaria y artística del pasado es que no se ha hecho una crítica de estos medios, de la imagen por TV por ejemplo. Se ha desarrollado a lo largo de los siglos, una crítica de la literatura, de la pintura, del teatro, del cine, de las artes plásticas, pero no ha habido una crítica de la imagen electrónica. Ya es tiempo de comenzar a elaborarla, porque si no esos medios se convertirán en seres apáticos.

Los hombres del marketing intentan convencernos que la globalización de los productos corresponde a una «humanización» (sic) de las relaciones sociales, pues al fin los individuos tendrían a su disposición el mundo del consumo con el que tanto soñaron. Los tecnólogos también nos sugieren calificar a las sociedades como «atrasadas» o «adelantadas», según una medición de la base técnica a partir de la cual operan. La globalización volvería obsoleto al estado-Nación, lo que equivale a decir que las grandes corporaciones se presentarían como los modelos de realización económica y política, a nivel mundial. La globalización se vuelve, de este modo, sinónimo de modernidad.

La información no se identifica con la idea de noticia. Abraza conceptos distintos (banco de datos; noticias; *know how*; etc.) en un único conjunto, donde la Informática y la telecomunicación forman parte de un mismo dominio, o sea se articulan en un sistema en el cual las actividades que se desarrollan paralelamente, se interrelacionan.

En la literatura existente sobre los medios de comunicación, tecnología y administración de empresas, es común encontrar, bajo diversas formas, la problemática de la homogeneización de la cultura. Por ejemplo, la utilización de un mismo sistema técnico. En escala planetaria, ello lleva a una nivelación de todos. Una visión optimista considera en el progreso de las telecomunicaciones la posibilidad de comunión entre los hombres. Los individuos dispersos en la «aldea global» se reconocerían unos a otros, rompiendo su aislamiento y las limitaciones de los idiomas locales. El punto de vista contrario revela otra dimensión. Una cultura homogénea eliminaría definitivamente las diferencias entre los pueblos. En este caso, globalización es sinónimo de «estandarización» de conducta, perspectiva común entre los analistas del mercado. Para ellos, la globalización de la economía implicaría el surgimiento de una sociedad en la cual los hombres se comportarían de manera idéntica. Vivimos en un mundo plano en el cual, el mercado, compacto y «estandarizado», mostraría su superficie. Así una serie de objetos, jeans, televisores, etc., serían vendidos y consumidos mundialmente, mostrando el rostro unidimensional de las sociedades contemporáneas.

Para los estudiosos de la tecnología, lejos de homogeneizar las costumbres, la técnica sería un elemento de diversificación de las relaciones sociales. Pasaríamos de este modo de una era en la cual pre-

dominaba la cultura de masa, hacia otra más *flexible*, afirmación de la individualidad de las personas y de los grupos sociales.

Luego, la informatización del mundo nos convertiría en una sociedad más integrada. Crearíamos muchas aldeas globales -no la aldea global única prevista por MacLuhan, sino una confederación de aldeas-, y muchos de nosotros seríamos ciudadanos de más de una de ellas, de acuerdo con nuestros intereses.

Entretanto, frecuentemente un proyecto comienza como utopía, y a medida que se desarrolla, surgen las dificultades acostumbradas, como fraudes y congestionamientos. Sabemos que el teléfono, en sus estadios iniciales, generaba las mismas dudas. Ciertamente tenemos que esperar un nuevo estadio en Informática, donde las ventajas y desventajas estarán más separadas. «Conservo mi esperanza que esas nuevas tecnologías puedan cambiar la sociedad. En esta carrera para compactar todo en un tiempo real, la computadora se convierte en el mejor amigo del hombre» (Vinton Cerf).

Como en el caso de toda nueva tecnología, vemos las tecnologías digitales aplicadas a fines buenos y malos, y la definición de lo que es bueno o malo corresponde al que las observa. El automóvil, por ejemplo, nos aproximó a miles de personas a quienes no podríamos visitar con nuestros pies. Por la computadora, estaremos más cerca de mil veces más personas que aquellas a las que nos acercó el automóvil. Esto significan nuevas posibilidades de crímenes «computacionales», pero también oportunidades de cooperación.

El uso del Internet y de las imágenes virtuales como elemento de educación pública latinoamericana es sumamente importante. Pueden llegar a regiones muy apartadas y llevar conocimientos que, de otro modo, no llegarían a ciertos lugares. Pueden crear conciencia nacional. Por eso, cada latinoamericano informatizado puede ser un analfabeto menos. Ahora, por fin, cada brasileño informatizado tiende a ser también un ciudadano y elector menos pasivo, más exigente de información pública, de infraestructura en telecomunicaciones, menos paciente con la burocracia. En suma, es capaz de querer saber más sobre lo que hacen los gobernantes del país, a través del acceso a datos electrónicos claros y actualizados.

Si esos medios son usados para fortalecer a la sociedad civil, dar vitalidad a las pequeñas comunidades, entonces sirven para algo y no solo para una rápida comunicación. Si conseguimos esos fines con la eficiencia de la Informática, sean bienvenidos.

En verdad, la computadora, como otros inventos antes de ella, pueden afectar el modo de vivir en la sociedad, pero no cambia al hombre en sí. Puede tener mil y una utilidades. Pero no por eso es competencia para el hombre. «A medida que las máquinas van siendo más y más perfectas, se vuelve también más claro que la imperfección es la verdadera grandeza del hombre», concluye el pensador; poeta y crítico austríaco Ernest Fischer.

Comprar un vestido por la computadora tal vez no funcione porque las personas quieren tocar el tejido, comer un sandwich o tomar un helado cuando hacen sus compras, en vivo. Salir de casa, ir a la iglesia, al trabajo, a la escuela, y regresar a casa, son económicamente y socialmente significantes, legalmente definidos y cargados simbólicamente. Alterar eso de manera radical también altera de manera radical nuestras propias vidas.

Es innegable, con todo, que departamentos con micro tienen muchas ventajas. Ayudan a hacer reservas en las dependencias del edificio, como las salas de fiesta y las vacantes del garage; dan acceso instantáneo a toda la estructura contable del condominio; mantiene actualizada la lista de servicios que deben ser realizados en los departamentos; un scanner acoplado a la computadora de cada departamento permitirá llevar un control de las fotos de amigos y visitantes frecuentes, ayudando al portero y a la policía en la tarea de mantener la seguridad.

En la enseñanza, por ejemplo, esas nuevas tecnologías han servido hasta ahora apenas para mejorar la velocidad de acceso, y hasta cierto punto, la participación de conocimientos y lenguajes. Todavía no han transformado de verdad la educación. Son solamente herramientas preciosas que muchos estudiantes utilizan en sus investigaciones. Pero no basta con facilitar computadoras a los alumnos. También hay que hacer esfuerzos para formar y actualizar a los profesores, pues la tecnología no aumenta necesariamente el desempeño de los alumnos. Aumenta, eso sí, la capacidad del profesor para ocuparse de ellos.

«Clases» por *e-mail* son posibles, como en el caso del proyecto de Telecurso del gobierno brasileño, que busca llevar la educación a lugares remotos. Esas posibilidades no reducen el valor de los métodos convencionales de enseñanza, sino que lo amplían. Lo malo es sacrificar una opción; que el Internet sacrifique esa comunión profun-

da y secreta que es la lectura. Necesitamos libros para llevarlos con nosotros. Precisamos tener algo en el bolso, algo en el corazón, algo que podamos tocar con las manos. No se puede tocar el Internet. Por otra parte, los *CD-Roms* son solamente transcripciones caras de libros baratos. A fin de cuentas, nada puede ocupar el lugar de la lectura, porque necesitamos estímulos.

Informática, Internet y Telecomunicaciones tienen un papel que cumplir en la sociedad moderna, pero no deben sustituir la participación humana crítica por la funcionalidad. No sustituyen al hombre, solamente confirman que el hombre siempre fue y seguirá siendo el centro de la historia, con sus virtudes e imperfecciones.

10. Conclusión

Ante las realidades vistas hasta aquí, podemos decir que la creación de una única civilización, de una única política, de una sola cultura, no está a la vista. Por eso, la Tierra no será completamente esférica hasta el día que esté completamente desarrollada por una única humanidad, realizada en una única economía, una sola política, una cultura única. Es posible que ese día nunca llegue. Es posible, también, que sea un día de desgracia.

Indicamos más arriba dos sectores donde se evidencia la declinación de la participación con el aumento de la eficacia. Primero, el sector de la educación, en la medida en que ella hace de su filosofía el producto de los técnicos, esto es, creación de una inteligencia funcional. El segundo sector, directamente relacionado con este, es la actividad científica, en la medida en que ella pretende ser puramente descriptiva, funcional, «postideológica», objetiva. Una tercera área es la de las comunicaciones. Su filosofía, según el análisis de MacLuhan, sería que lo importante es estar en sintonía con el sistema. Las informaciones, imágenes, arte, etc., ganan en significado, no por su contenido propio, sino por el hecho que son mediatizadas, patrocinadas, por un sistema global. Si los medios de comunicación mezclan armoniosamente y, frecuentemente de manera imperceptible, arte, política, religión y filosofía con anuncios, comunican todos estos reinos de cultura con un común denominador: el carácter de mercadería. Esto significa que los contenidos se vuelven «mercaderías» culturales, vendidas y compradas después que fuera eliminada la pasión que determinó su creación. Dejan de ser una cuestión de ser o no ser para la

persona. Se vuelven materia para la diversión, sensación, sentimentalismo, aprendizaje, armas para la competencia y el prestigio social, y pierden, por ello, el poder de ser un medio para alcanzar el centro espiritual. Pierden sus peligros potenciales para la conformidad requerida para el funcionamiento de la sociedad tecnológica. Realmente, no se trata de medios de comunicación, porque toda comunicación verdadera tiene una dimensión crítica. Son medios de diversión -en su sentido original: llevar la razón a no concentrarse en los problemas reales-, una forma que entorpece, como el opio del pueblo.

Y todo esto acontece en un mundo que se modifica tan rápidamente, que las propias condiciones estructurales se transforman para que el hombre pueda vivir más humanamente. Hasta ahora el hombre ha experimentado la vida como un trabajo. En un futuro próximo, podrá experimentarla como un placer. Si en el pasado, la máquina era el instrumento para explotar al obrero, en el futuro ella permitirá el nacimiento del *homo ludens*, del hombre que juega.

Como creo en la literatura y en el arte, veo que las innovaciones tecnológicas no conseguirán derrotar el espíritu creativo, y en algunas ocasiones, lo ayudarán. Nada tengo contra los medios. No son malos ni buenos en sí: depende del uso que se haga de ellos. Optimismo de pensamiento, que no se confunde empero con el optimismo político, puesto que el mundo en el que vivimos está repartido entre contradicciones y conflictos, por nuevas formas de poder y dominación. Entenderlas es ejercer nuestra responsabilidad intelectual, haciéndonos contemporáneos de nuestro propio tiempo. Por el contrario, la esperanza se renueva con cada nueva conquista técnica. Es la transposición de la situación problemática en solución.

Antes que nada es preciso estar bien atento al sentido de la eficiencia, pues ella puede ser una máscara para un *neo-arrianismo* de la sociedad. Por un lado, la raza pura de los dueños de la ciencia de la computación, cuyo eje motor es la comprobación de su eficiencia. Por otro lado, la raza *sub-humana* de los que todavía no son eficientes, sometidos a los juegos del primer grupo. Encima de todos ellos, un pequeño grupo de felices, prontos para mandar, oprimir y hacer caer a los que no se encuadran en la estructura creada por ellos. Nuestros países de América-Latina pertenecerán al segundo grupo.

Como monjes y monjas debemos tener un doble cuidado con la era de la eficacia y la informatización. Los monasterios deben tener una visión crítica de la Nueva Antropología sugerida por grupos que poco o nada entienden acerca del Hombre. Podemos incluso encontrar

interesante este mundo en transformación, pero no podemos correr el riesgo de ser manipulados por su aparente belleza, que puede esconder una trampa mortal. *Todo me está permitido, pero no todo me conviene. Todo me está permitido, pero no me dejaré esclavizar por cosa alguna* (1 Co 6,12).

Por otro lado, un monje o una monja ante una pantalla de computadora en línea con *Internet* significa, o puede significar, la posibilidad de invadir los hogares con la Palabra de Dios y la sabiduría de la regla. Pero hay que tener los ojos bien abiertos, porque el tentador prometió a Eva que *sus ojos se abrirían y serían como dioses, conocedores del bien y del mal* (Gn 3,5). Por lo tanto, aproximarse a las novedades de la ciencia puede significar aproximarse al bien y colocarlo al servicio del plan de Dios, o inclinamos al mal por la seducción de la apariencia de bien, como fue, en los orígenes, la esperanza de llegar a ser como dioses, dueños del bien y del mal. Esta tentación de orgullo permanecerá presente en la tentación espiritual y en el conocimiento científico, que da al hombre el sentimiento de convertirse en demiurgo.

La ciencia se aparta de la contemplación, sea religiosa o filosófica, para consagrar todos sus esfuerzos a la investigación experimental y a los inventos prácticos. De este modo, a la edad de la contemplación que miraba al mundo con admiración en cuanto obra de Dios, sucede el tiempo de la ciencia que lo observa para descubrir sus leyes y utilizarlas al servicio del hombre.

«Esperad hasta ver surgir esa gran figura, y sorprender el brillo remoto del sol sobre el estandarte; entonces podrás irte satisfecho, sabiendo que has visto a aquel para quien fue hecha la tierra, y con la certeza que él ha de proclamar que el trigo humano es más importante que la cizaña humana, e irá a organizar los valores humanos desde esa base» (Juan Pablo II).

BIBLIOGRAFÍA

- ALVÊS, Rubem: *Tecnologia e Humanização*, en *Paz e Terra*, n° 8, p. 7. Rio de Janeiro, 1980.
- FOX, Paul: *Por uma Nova Antropologia*, Renascer, São Paulo, 1997.
- IANNI, Octávio: *A Sociedade Global*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1993.
- JOÃO PAULO II, *Discursos diversos*, tomados de *L'Osservatore Romano* de enero-julio 1998.
- LEFFORT, Bernard: *Sobre o Fim da História*, Vozes, Rio de Janeiro, 1994.

- NAKONO, Yoshiaki: *Globalização, Competitividade, e Novas Regras de Comércio Mundial*, en *Revista de Econornia Política*, vol. 4, nº 4 (56), 1994.
- ORTIZ, Renato: *Notas Sobre a Problemática da Globalização das Sociedades*, en *Revista de Cultura Vozes*, Nº 3, 1997.
- RICOUER, Paul: *A Aventura e o seu Horizonte Interplanetário*, en *Paz e Terra*, nº 8, p. 27. Rio de Janeiro, 1980.
- V.V. A.A.: Artículos diversos recogidos vía Internet.
- V. V. A. A.: *Caderno de Informática*, en *Folha de São Paulo*, Jan/Jun. 1998.
- V. V. A. A.: *Caderno de Informática*, en *Jornal do Brasil*. Rio de Janeiro, Jan./Jun. 1998.
- V.V. A.A.: *Como as Idéias Viajam*, en *Correio da Unesco*, nº 8, 1998.

Mosteiro de São Bento
Caixa Postal 1138
BR-40001-970 Salvador (BA)
Brasil